

Guerra subversiva y guerra revolucionaria (*)

Por el Teniente Coronel del Ejército
Francés Patricio de Naurois, Asesor Mi-
litar de la Escuela Superior de Guerra.

Desde hace varios años, numerosos conflictos, calificados de secundarios, han hecho desaparecer la paz en el mundo, y la guerra, en una forma particular, sigue desarrollándose en varias partes del globo: Lejano y Medio Oriente, Africa, etc.

Varias palabras se usan para calificar ese estado: unos hablan de "paz caliente", otros de "guerra fría o templada" y, sin embargo, cada día, soldados y civiles dan su vida para su defensa. Se habla de guerra "insurreccional, subversiva, revolucionaria"; se dice que esa guerra es "ideológica, total", etc.

Tal número de calificativos muestran la diversidad de las luchas que se desarrollan.

¿Por qué la guerra subversiva tiene ahora un desarrollo tan grande? Parece que tres razones principales pueden citarse:

- 1º) Frente al temor a un conflicto general contando con el empleo de armas de gran poder de destrucción, la guerra subversiva es un medio económico de ganar territorios y poblaciones sin destrucciones mayores y sin riesgos exagerados.
- 2º) Los progresos realizados en las ciencias psicológicas y en los medios de difusión de las ideas, permiten alcanzar fácilmente a las "masas".
- 3º) La guerra subversiva ha sido estudiada casi científicamente, en particular por los Marxistas-Leninistas. Existe ahora una doctrina para subvertir a los pueblos: doctrina de guerra revolucionaria comunista,

(*) Conferencia pronunciada en la Escuela Superior de Guerra.

cuya aplicación en Rusia en 1917, en Yugoslavia, en 1941-1942, en China desde 1931 hasta 1949, en Indochina, en Checoeslovaquia, etc., logró tan grandes éxitos, que casi todos los demás conflictos se inspiraron y se inspiran en la misma, adaptándola a la naturaleza de los territorios en los cuales se desarrollaron o se desarrollan.

No debe asombrar, pues, que el estudio que vamos a hacer a continuación se base principalmente en la doctrina Marxista-Leninista de "Guerra revolucionaria" comunista, puesto que Marx llama así a la lucha emprendida hace más de cincuenta años, lucha cuya finalidad es "la conquista y la transformación de la humanidad, la victoria del Partido Comunista Internacional sobre los Capitalistas".

En síntesis, nuestro estudio abarcará tanto la Guerra Revolucionaria como la Guerra Subversiva, y encarará la estrategia general, más que la operacional.

Francia tuvo que empeñarse directamente en Indochina en la guerra revolucionaria mundial conducida por el comunismo internacional.

Los conflictos que está enfrentando en sus demás territorios de ultramar pertenecen al tipo revolucionario. Sus políticos y sus Fuerzas Armadas han adquirido experiencia en la materia, y son muchos los que han escrito y publicado estudios, que voy a aprovechar hoy.

Los reglamentos militares dedican varios capítulos a la guerra subversiva y a la guerra revolucionaria. Mi estudio se basará en los textos oficiales públicos.

La "Directiva para el empleo Táctico de las Fuerzas Terrestres", define así la guerra subversiva:

"La guerra subversiva y la guerra revolucionaria plantean varios problemas, en los cuales se combinan íntimamente factores políticos y factores operacionales. Sus orígenes son de orden político y provienen de la acción sobre las masas populares de elementos activos sostenidos y apoyados de varias

maneras por el extranjero. Tienen por finalidad destruir el régimen político y la autoridad establecida y reemplazarlas por otro régimen político y otra autoridad. Esta acción es secreta, progresiva, y se apoya en una propaganda continua y metódica dirigida a las masas populares”.

Podemos agregar otra definición, oficial también: “Movimientos revolucionarios diversos conducen la guerra subversiva para conquistar el poder, asegurando progresivamente el control físico y psicológico de la población por medio de técnicas particulares que se apoyan en una ideología y siguen un proceso determinado”.

En una primera parte, profundizaremos estas nociones, analizando el mecanismo de la subversión; luego, en una segunda parte, trataremos de determinar medidas de contra subversión.

I. — LA GUERRA SUBVERSIVA: FINALIDAD, OBJETIVO, TECNICA Y PROCESO.

1. — Finalidad.

La guerra subversiva y la guerra revolucionaria tienen por finalidad destruir el régimen político y la autoridad establecida y reemplazarlos por otro régimen político y otra autoridad”. La finalidad es, pues, conquistar el poder, sea total, sea parcialmente.

En el primer caso, conquista del poder total, la guerra es típicamente revolucionaria, conducida por un partido o una organización revolucionaria totalitaria. Así ocurrió, por ejemplo, en Rusia en 1917, en China con Mao Tse-Tung, en Indochina. En el segundo caso, se trata de guerras o acciones subversivas con vistas a lograr algunas ventajas, conducidas por organizaciones o movimientos liberales que no aceptan emplear métodos totalitarios.

Desde 1945, a raíz de las consecuencias de la segunda guerra mundial, del número y de la potencia de los Estados Comunistas (1/3 del Mundo) y del dinamismo de los partidos

comunistas, cualquier guerra subversiva usa los mismos procedimientos que la guerra revolucionaria comunista; una guerra subversiva conducida por una organización totalitaria, aún no comunista, es en realidad, una guerra revolucionaria.

Es decir que, si tratamos de diferenciar la guerra subversiva de la guerra revolucionaria, tenemos que referirnos a la finalidad perseguida, pero no a los procedimientos empleados; la subversión es un medio utilizado en ambas guerras; la guerra subversiva moderna emplea procedimientos de la guerra revolucionaria comunista.

2. — Objetivo.

“La guerra subversiva proviene de la acción sobre las masas populares de elementos activos”... “Los movimientos revolucionarios se aseguran progresivamente el control físico y psicológico de la población”.

En todos los casos, se trata no solamente de conquistar el poder, sino también de lograr el control total de la población, es decir, de convertirla, de subvertirla. El objetivo no es militar, ni económico, ni geográfico, pero sí es humano y, por consiguiente, total. Debe lograr la “movilización popular”; toda la población sin distinción de edad ni de sexo, pertenece al “Ejército popular”, permanentemente listo para “la lucha armada”.

La población no es solamente un objetivo a conquistar, sino también un medio para proseguir y ampliar la lucha. Todos, hombres o mujeres, viejos o jóvenes, participan activamente en la lucha de acuerdo con su competencia y su capacidad; serán combatientes de la muerte, soldados del Ejército Regular, guerrilleros, simpatizantes, agentes de enlace o de informaciones, abastecedores, etc. Serán siempre militantes y propagandistas.

Conquistar las masas, las que ayudarán y ampliarán la revolución, tal es el objetivo de la guerra revolucionaria. Conquistar una parte de la población tan grande como sea posible o necesario, tal es el objetivo de la guerra subversiva.

3. — Técnicas de la conquista de las “masas”.

Para alcanzar ese objetivo, las guerras subversivas y revolucionarias usan técnicas destructivas y constructivas.

La subversión se implanta en una sociedad ya organizada, crece dentro de ella, se alimenta de ella. y, al mismo tiempo, poco a poco, la mina, la destruye, para reemplazarla por la organización propia.

Siendo la finalidad la conquista del poder y el objetivo la conquista de las masas, la subversión separa la masa de los organismos del poder, busca abrir un abismo entre la población y los gobernantes desacreditándolos por medio de varias técnicas destructivas, entre las cuales podemos citar: la lucha de clases, la explotación de las contradicciones y el debilitamiento del poder legal.

Al mismo tiempo, la subversión reemplaza con su propio sistema lo que ha destruido, recurriendo para ello a técnicas constructivas:

- Elección de una ideología adaptada a la masa que quiere conquistar, de un programa político, social, económico, capaz de lograr la adhesión de la masa o de la población. La guerra revolucionaria comunista nunca vaciló en proponer ideologías diferentes o contradictorias a las distintas clases sociales que quería conquistar.
- Técnicas psicológicas para asegurar la difusión de la ideología e impedir o reprimir las desviaciones:

Educación política: adoctrinamiento de la masa por medio de clases, conferencias, discusiones dirigidas, etc., escuelas de formación de cuadros y propagandistas, seminarios, “lavado de cerebro”, etc.; propaganda por medio de carteles, panfletos, volantes, películas de cine, funciones de teatro; todo el arsenal del arma psicológica estudiada tan seriamente en la Unión Soviética, particularmente por el Dr. Pavlov, héroe de la Unión; autocrítica, la forma más terrible probablemente de la acción psicológica.

—Técnicas de organización, que le permiten crear una organización a la vez centralizada y flexible, cuyas características son la unidad de comando político administrativo militar, que encierra a cada individuo, civil o militar, en un escalón cualquiera de la jerarquía, en una red que impide toda desviación o fuga (jerarquías paralelas).

—Técnicas de expansión, por la extensión y la multiplicación de las “bases”, hasta llegar al control físico y moral de la población del territorio entero.

4. — Acción sobre las masas exteriores.

Tan pronto como la acción subversiva en el interior haya alcanzado un éxito suficiente, se emprende la acción sobre las masas exteriores; por ejemplo, en el caso de “guerra de liberación” de países “coloniales”, acción destructiva sobre el pueblo de la metrópoli y sobre el sistema de gobierno de la misma; acción constructiva sobre los países simpatizantes, hermanos, pidiéndoles apoyo moral y ayuda material. En nombre del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, la organización rebelde alerta la opinión mundial, constituye un gobierno provisional o revolucionario, quien pide ser reconocido por las potencias, para luego organizar su representación diplomática. Finalmente, el nuevo gobierno hace un llamado a la Organización de las Naciones Unidas, para que la misma le dé existencia legal, condenando al Gobierno anterior.

5. — Proceso de la subversión.

El estudio de los diversos conflictos modernos nos permite conocer las grandes líneas del proceso de subversión, a pesar de que cada conflicto haya tenido en los detalles características propias, pues el proceso fué siempre hábilmente adaptado a la idiosincrasia de la población a conquistar. Podemos distinguir las fases siguientes:

- a) **Fase de agitación y propaganda**, durante la cual se prepara la revolución y se instalan los organismos de conducción de la misma. Es evidente que en cualquier

país del mundo existe un más o menos numeroso partido político, autorizado o clandestino, cuya aspiración es la revolución, comunista o no. Su acción está generalmente apoyada moral y materialmente, más o menos abiertamente, por los partidos extranjeros hermanos quienes remiten directivas, propagandistas que se infiltran a raíz de misiones culturales, económicas, suministran dinero, armas, etc. La finalidad es la disgregación social, la destrucción del orden social y político; para ello, el partido aprovecha las dificultades políticas, sociales y económicas para emprender la lucha de clases. Explota las contradicciones de la sociedad, provoca el descontento, sugiere y suscita reivindicaciones populares. Las huelgas se producen en cadena; los agentes se infiltran en la administración, en las Fuerzas Armadas... Tan pronto como esa disgregación parece satisfactoria, el partido, abiertamente, da a conocer su ideología, su programa; una propaganda intensa, manifestaciones de masas y mitines, muestran la fuerza del partido, cuyo número de adeptos se va incrementando rápidamente. La infiltración se prosigue en todas las ramas de la actividad: administración, universidades, fuerzas armadas, etc.

b) Fase de violencias y de acción directa.

La finalidad es demostrar la debilidad de la autoridad legal y la fuerza pujante del partido; mientras, la agitación y la propaganda se hacen más violentas y más ofensivas. Las huelgas y las manifestaciones se multiplican, el terrorismo aparece, selectivo y sistemático. Selectivo, trata de debilitar el potencial adverso en todas sus formas: moral, para crear la desesperación y la desconfianza en el orden establecido; material, por la destrucción de recursos, máquinas industriales, medios de transportes, etc.; humano, por atentados a personalidades representativas; sistemático; su finalidad es crear el miedo, el terror por sa-

botajes, destrucciones, incendios a cosechas, atentados a personas sin ninguna representación, etc.

Las dificultades que encuentra la autoridad para terminar con el terrorismo, los errores que se cometen en la represión, son explotados a fondo para poner de relieve la injusticia y la debilidad del poder legal.

Al mismo tiempo, focos insurreccionales empiezan a aparecer dentro de plantas industriales, de fábricas, en las ciudades, en el campo.

El partido implanta "bases", en las cuales pone en pie su organización para reemplazar la anterior. La extensión y la multiplicación de esas "bases" crea zonas rebeldes, zonas de "maquis", enteramente sometidas a la autoridad nueva.

En caso de no lograr así la conquista de todo el territorio, se pasa a la tercera fase.

- c) **3ª Fase - Operaciones político-militares**, cuyas etapas sucesivas son: la guerra de guerrilla, la guerra de "movimiento" y las batallas campales.

En la primera etapa, mientras la población pasa de la complicidad pasiva anterior a la cooperación activa, a la "lucha armada", se forman las primeras fuerzas rebeldes armadas o grupos de guerrilleros, quienes conducen la guerra de guerrillas, en cooperación con la población.

En la segunda etapa, el reclutamiento se intensifica; las fuerzas armadas se diferencian, y con los grupos de guerrilleros adiestrados, se forman las fuerzas semirregulares, o fuerzas regionales, quienes cooperan en la guerrilla, conducen en el marco regional operaciones más importantes de "guerra de movimiento" y extienden la guerrilla a otras poblaciones, donde se crean bases, etc.

En la última etapa, se organizan las fuerzas regulares o Ejército Principal, encargadas de llevar a cabo la guerra de movimiento y las batallas campa-

les, de forma semi-clásica, contando siempre con el apoyo, la cooperación y la protección de las demás fuerzas.

La finalidad de las operaciones es:

- a) Plantear un ambiente de inseguridad;
- b) gastar el potencial adverso, y
- c) preparar y apoyar la implantación del nuevo régimen político, social y económico.

Las operaciones son esencialmente ofensivas y consisten en emboscadas contra destacamentos y columnas, en "raids", golpes de mano contra puntos sensibles, sabotajes, etc. Bandas o subunidades de regulares las conducen.

Para esto, las bandas y subunidades han de tener buenas informaciones y deben organizar bases para abastecerse, descansar y esconderse.

En síntesis, el control físico y moral de la población y la participación activa de la misma en la lucha, permiten a la subversión lograr éxitos asombrosos y vencer a fuerzas armadas numerosas y modernas.

II. — LA LUCHA CONTRA LA SUBVERSION

Tratemos ahora de determinar el modo, o mejor dicho los modos, de lucha contra la subversión.

1. **Finalidad.** Es evidente que la finalidad es el mantenimiento o el restablecimiento del poder legal, del orden político social y, en el caso de una guerra revolucionaria comunista, la salvación de la propia civilización.

2. **Objetivo.** Para ello, y para detener y aniquilar la subversión, hay que destruir su organización político-administrativo-militar y conservar o reconquistar el apoyo de la población. Es decir, que la estrategia y la táctica de la lucha deben ser verdaderamente generales, combinando en todos los escalones los medios políticos, administrativos, económicos, sociales, culturales y militares. El objetivo de la lucha es tan general, tan total, como el de la subversión.

La destrucción de la organización subversiva o revolucionaria, debe ser considerada como objetivo número 1.

La destrucción de las fuerzas armadas revolucionarias no constituye una finalidad en sí misma, pero sí un medio indispensable para readquirir o conservar la lealtad y el apoyo de la población a la autoridad legal.

La subversión podrá ser detenida y aniquilada tanto más fácilmente cuanto más temprano se emprenda la lucha contra ella, dado que el apoyo popular es menor al iniciarse la subversión. El éxito de esa batalla de detención se basa en la omnipresencia de las fuerzas del gobierno legal, y no en negociaciones ni acuerdos tratando de igual a igual en el movimiento revolucionario, pues éstos no debilitan al movimiento pero sí lo fortalecen y apresuran su victoria.

3. **Técnicas.** La experiencia muestra que la lucha contra la subversión debe, para tener éxito, emplear algunas de las técnicas usadas por la subversión misma. Ello se entiende fácilmente, puesto que la reconquista de la población es uno de los objetivos de la lucha. Evidentemente hay que rechazar las técnicas totalitarias: aniquilamiento de la personalidad, auto-críticas, asesinatos, etc.

Se emplean técnicas destructivas y constructivas:

A. — Para destruir el sistema subversivo o revolucionario, se explotarán las contradicciones del mismo; por ejemplo, las contradicciones entre la libertad prometida y el sistema que encierra cada individuo; entre la propiedad individual prometida y la colectivización; entre la proletarización y la formación de una nueva clase de privilegiados, etc. Se debilitará la autoridad revolucionaria explotando las dificultades que ella encuentra y los errores, crímenes y masacres que ella comete. La finalidad es desprestigiar la revolución y separar la población de los dirigentes de aquélla.

B. — Entre las técnicas constructivas, citemos:

- a) La difusión de la ideología o del programa, a oponer a la ideología revolucionaria, o al programa propuesto

por la subversión. Eso es el tan dinámico "Por qué combatimos" que define un orden político-social mejor, o nuevo, capaz de despertar las esperanzas de la población y de suscitar la adhesión entusiasta de la misma.

- b) Las técnicas de la acción psicológica: educación, propaganda, etc.
- c) Las técnicas o reglas de organización. En primer término, la unidad de mando político-administrativo-militar, ya que la reconquista de la población debe ser emprendida con todos los medios políticos, administrativos, económicos, sociales, culturales y militares; una íntima cooperación de las autoridades civiles y militares es imprescindible, la cual no puede lograrse sino por la unidad de mando; la lucha debe ser organizada en el marco de la división administrativa del territorio; un solo jefe, comandante civil y militar, es responsable de una parte o división del territorio.

En segundo término, la participación activa de la población en la lucha. Citemos las unidades de "súpletivos" o milicias y las de autodefensa, u organización de la población en grupos armados constituidos por barrios, por aldeas, bajo la autoridad de jefes civiles designados. Apoyados inicialmente por las Fuerzas Armadas, dichos grupos de auto-defensa defienden su barrio o su aldea, participan en la búsqueda de informaciones, en trabajos de utilidad pública, etc. De esta manera la población misma participa activamente en la lucha. La experiencia ha demostrado ampliamente la eficacia de ese sistema, no sólo en lo que se refiere a la defensa de los barrios y aldeas, sino también en la reconquista de la población.

- d) Las técnicas de expansión: técnicas de la "mancha de aceite" que se alarga en la tela; pacificación pro-

gresiva o simultánea, etc., técnicas empleadas para impedir la extensión de la subversión: aislamiento de territorio, de las zonas rebeldes, de las bandas, para separarlos de sus apoyos exteriores; aislamiento de las bandas entre sí. Se trata de un aislamiento moral y material a emprender tan pronto como sea posible.

4. — Operaciones político-militares.

Recordemos su finalidad: destrucción de la organización y de las fuerzas armadas de la subversión; reconquista o conservación de la población; apoyo al restablecimiento o mantenimiento de la administración legal.

A. Necesidades.

La lucha contra la subversión necesita:

- a) Jefes capaces de conducir acciones psicológicas y políticas, de administrar provisoriamente la población reconquistada, y de adaptarse rápidamente a la forma particular de las operaciones, que necesita astucia, espíritu ofensivo y resistencia física y moral.

Ello requiere, tanto para los suboficiales como para los jefes de alta jerarquía, una cultura y una formación que los capaciten tanto para la pacificación y la administración como para la guerrilla.

- b) Tropas (1) perfectamente disciplinadas, controlando sus reacciones, dominando sus instintos, resistentes moral y físicamente.

Ambos, jefes y tropas, deben permanentemente mejorar su conocimiento del terreno y de la población amiga y hostil; buscar informaciones, tanto sobre el estado de ánimo de la población, como respecto a la actitud de las bandas rebeldes.

- c) Una excelente red de informaciones y de comunicacio-

(1) Participan en la lucha con las tropas de las fuerzas armadas, los agentes civiles pertenecientes a la policía, a la aduana, los bomberos, las milicias, las unidades de auto-defensa, etc.

nes. Ella sólo permite la intervención oportuna y rápida de las fuerzas (informaciones sobre los elementos de la población que ayudan a los rebeldes, sobre las bandas, sus bases, sus zonas de refugio, sus depósitos, sus enlaces entre sí, sobre las operaciones posibles, etc.).

La búsqueda de dichas informaciones, su control, centralización, explotación y difusión, serán facilitados por la división de cada parte del territorio por una cuadrícula, tan estrecha como sea posible; cada parte de esta cuadrícula está a cargo de un elemento de gendarmería, o de policía, o de aduana, o de una unidad de las fuerzas armadas.

Una excelente red de comunicaciones es necesaria para asegurar la rapidez y el secreto de la transmisión de informaciones y órdenes. La radio y el tele-tipo constituyen los mejores medios de comunicaciones, con telegramas cifrados o codificados.

- d) Medios de transporte variados: bicicletas, motocicletas, jeeps, camiones, caballos, helicópteros, aviones, etc.
- e) Bases para abastecerse, mejorar su instrucción y descansar; dichas bases constituyen centros de pacificación (escuelas, consultorios médicos, sedes de la administración, etc.).

B. LAS OPERACIONES.

Las operaciones se desarrollan tanto en el dominio civil como en el militar.

1. — Acción político-psicológica.

Las unidades que luchan contra la subversión, deben adoptar todas las medidas que restauren la confianza de la población en el gobierno legal y logren la participación activa de la misma en la lucha.

2. — Operaciones militares.

El éxito de las operaciones reside en:

- Las informaciones, que han de ser buscadas no sólo por las organizaciones especializadas, sino también por todas las unidades que deben permanentemente considerarse como “en contacto con el enemigo”.
- La adaptación de las tropas a esta forma de guerra, particularmente al combate individual y al combate de noche.
- Un perfecto conocimiento del terreno, de la población y del ambiente.

a) Operaciones ofensivas.

La ofensiva basada sobre la sorpresa, es el único medio para destruir las bandas rebeldes.

La sorpresa, requiere medidas de engaño, movilidad y secreto.

Las principales operaciones ofensivas son:

- La emboscada.
- El golpe de mano.
- Las operaciones de “limpieza”: rastrillamiento, torbellino etc.

b) Operaciones defensivas, que consisten en:

- Operaciones de seguridad.
- Operaciones de protección de elementos móviles.
- Defensa contra las operaciones de paracaidistas.

Las operaciones defensivas consumen numerosos efectivos en detrimento de las operaciones ofensivas. Para ahorrar dichos efectivos, es necesario, cada vez que sea posible, organizar la “auto-defensa”.

En síntesis, los problemas que tiene el comando en la lucha contra la guerra subversiva, se refieren a la política, la sociología, la economía y la táctica.

Quizás los que se refieren a la táctica son los más sencillos, siempre y cuando se caiga en la cuenta de que se trata de operaciones de guerrilla o de contra guerrilla, y no de operaciones clásicas.

Las mayores dificultades residen en los problemas políticos, sociales y económicos que se plantean a todos los escalones del comando.

CONCLUSION

Para concluir nuestro estudio, recordemos los caracteres esenciales de una de las guerras revolucionarias que tenemos que temer en primera urgencia, puesto que ella empezó hace años, se extiende inexorablemente y amenaza los fundamentos mismos de nuestra civilización.

La guerra revolucionaria comunista es total, permanente, universal y multiforme.

Total: Su finalidad es la conquista del hombre, tanto en su corazón, en su mente, como en su cuerpo.

La guerra se desarrolla en todos los dominios de la actividad humana: político-económico, social, ideológico y, a veces, militar.

Permanente: La guerra revolucionaria comunista durará tanto como el comunismo, quien no puede renunciar a la guerra sin renunciar a su esencia misma, puesto que en la filosofía marxista, la historia es una revolución, una lucha permanente. Además, la guerra no está conducida por hombres que tratan de realizar sus propios deseos, sino por la organización del Partido la que se aprecia imperecedera (guerra ideológica).

Universal: Porque el comunismo tiene agentes en el mundo entero; porque en cualquier lugar donde hay un agente, la revolución ya empezó.

Envenena todos los conflictos interiores o exteriores de los cuales se alimenta.

Guerra multiforme o guerra camaleón, como decía Clausewitz, adaptada hábilmente a cada país atacado y tan insidiosa que no creemos en ella en tiempo de paz, mientras su acción subterránea y secreta se prosigue con éxito. “Tenemos que postergar el momento en el cual los países capitalistas se enteren de lo que pasa realmente”, decía Lenin.

Finalmente, no olvidemos el plan de acción del comunismo, definido en el “Memorándum” de Mao Tse-Tung en 1953:

“Conquistar o neutralizar primero Asia (lo que nos dará acceso al Océano Indico y al mar Mediterráneo); luego Africa, lo que nos conducirá al Atlántico y hará imposible la defensa de Europa Occidental”.

“Luego, sea acabar con Europa, sea atacar América del Sur. Una vez conquistada la misma, América del Norte caerá en nuestro poder; la amenaza nuclear bastará para ello”.

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXVI :: OCTUBRE - DICIEMBRE 1958 :: No. 331

Sumario

ESTRATEGIA ATOMICA. LA APARICION DEL ARMA NUCLEAR Y SUS INFLUENCIAS EN EL ORDEN POLITICO, ECONOMICO, SOCIAL Y ESPECIALMENTE MILITAR. ACTUALIDAD DE LA TEORIA DE LA GUERRA CLASICA, FRENTE A LAS POSIBILIDADES DE EMPLEO DE ESTAS ARMAS. Por el Coronel Nicolás C. Hure	591
ATAQUE EN AMBIENTE ATOMICO. Por el Teniente Coronel Jorge Abel Davalle	619
GUERRA REVOLUCIONARIA. EL CONFLICTO MUNDIAL EN DESARROLLO. Por el Teniente Coronel Manrique Miguel Mom	641
LA GUERRA PSICOLOGICA. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés François Pierre Badie	665
GUERRA SUBVERSIVA Y GUERRA REVOLUCIONARIA. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Patricio de Naurois	687
UN METODO DE RAZONAMIENTO PARA UN PROBLEMA TACTICO. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Patricio de Naurois	703
INVESTIGACIONES OPERATIVAS. Por el Doctor Agustín Alejandro Durazón y Vedia	720
PROBLEMAS ECONOMICOS ACTUALES DE AMERICA LATINA. Por el Ingeniero Adolfo Dorfman	726
PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, Coronel D. JOSE LUIS D'ANDREA MOHR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE DIPLOMAS DE OFICIAL DE ESTADO MAYOR A LOS JEFES Y OFICIALES EGRESADOS DEL 3. CURSO DE 1958	734

ANEXO RESERVADO

LA PLANIFICACION EN LA CONDUCCION MILITAR. Por el Teniente General (R. E.) Benjamín Rattenbach	1 a 29
--	--------

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.